

Masiel M. Corona Santos

MEDIODÍA

Doce espigas doradas
sostienen los muros de un cuadrado;
su eje, el cordel y la plomada.
El viento dibuja un círculo al exterior del segundo templo,
su mano derecha, alimenta el turífero de cobre,
la izquierda, sostiene el enigma de la piedra.
Tres luces arden sobre el lago de mercurio,
su destello corta el nudo que cerró la puerta.

CONSCIENCIA

La aurora se posa en las grietas de una cueva,
dentro del ojo humano, en el sueño errante.
Por instantes, viaja en el cielo nocturno,
asciende en un millón de partículas luminosas,
busca el silencio absoluto.
Aquel que sabe, encuentra a la aurora en el espacio
acuoso,
en una nube ovalada, o en la esfera perfecta.

RECUERDO

La memoria refracta el tiempo y el espacio,
en el punto cero del vacío, atrapa a la luz.
Esfera angular es el recuerdo del retorno.
Su ojo se oculta,
distorsiona el pensamiento de la sangre,
se expande, guarda silencio,
absorbe el movimiento de la materia,
y en caída libre,
se disuelve entre la tierra y el sol.